

Luis César Herrero Prieto
y Juan Prieto Rodríguez

La gran suerte de poder (eds.) combinar mi faceta

laboral como economista con mi fascinación por el cine,

al lado de maravillosos compañeros de viaje, me han

hecho un placer durante toda mi profesión.

LA ECONOMÍA DE LA CULTURA:

Frases como "Cuando bebo agua, bebo agua y cuando bebo
wiskey, bebo whiskey" (El hombre del año (1952),

UNA DISCIPLINA JOVEN

"Pasar a vuestro lado por la vida ha sido un gran

ESTUDIOS EN HOMENAJE

AL PROFESOR

placer" (Mueren con las botas puestas, Raoul Walsh, 1941),

VÍCTOR FERNÁNDEZ BLANCO

"Calabaza yo te llevo en el corazón" (Amance que no es jaco)

J. L. Guenda, 1989), o la inolvidable "Siempre nos quedará

~~Paris~~ Avilés (Casablanca, Michael Curtiz, 1945),

me han acompañado durante toda mi vida



Universidad de Oviedo

2021

UNIVERSIDAD DE OVIEDO

HOMENAJES

Luis César Herrero Prieto
y Juan Prieto Rodríguez
(eds.)

*La economía de la cultura:
una disciplina joven*

ESTUDIOS EN HOMENAJE
AL PROFESOR
VÍCTOR FERNÁNDEZ BLANCO



Universidad de Oviedo



Reconocimiento-No Comercial-Sin Obra Derivada (by-nc-nd): No se permite un uso comercial de la obra original ni la generación de obras derivadas.



Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra, bajo las condiciones siguientes:



Reconocimiento – Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el licenciador: Luis César Herrero Prieto y Juan Prieto Rodríguez (eds.) (2021). *LA ECONOMÍA DE LA CULTURA: UNA DISCIPLINA JOVEN. ESTUDIOS EN HOMENAJE AL PROFESOR VÍCTOR FERNÁNDEZ BLANCO* Universidad de Oviedo.

La autoría de cualquier artículo o texto utilizado del libro deberá ser reconocida complementariamente.



No comercial – No puede utilizar esta obra para fines comerciales.



Sin obras derivadas – No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

© 2021 Universidad de Oviedo

© Los autores

Algunos derechos reservados. Esta obra ha sido editada bajo una licencia Reconocimiento-No comercial-Sin Obra Derivada 4.0 Internacional de Creative Commons.

Se requiere autorización expresa de los titulares de los derechos para cualquier uso no expresamente previsto en dicha licencia. La ausencia de dicha autorización puede ser constitutiva de delito y está sujeta a responsabilidad.

Consulte las condiciones de la licencia en: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



Esta Editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional

Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo

Edificio de Servicios - Campus de Humanidades

ISNI: 0000 0004 8513 7929

33011 Oviedo - Asturias

985 10 95 03 / 985 10 59 56

servipub@uniovi.es

www.publicaciones.uniovi.es

ISBN: 978-84-18482-19-9

DL AS 1183-2021



Víctor Fernández Blanco

Índice

INTRODUCCIÓN

Economía, cultura y amistad. La economía de la cultura en España <i>Luis César Herrero Prieto y Juan Prieto Rodríguez</i>	13
---	----

PRIMERA PARTE. ECONOMÍA DE LA CULTURA. APUNTES Y DESAFÍOS DESDE LA EXPERIENCIA

Economics of the arts, art history and art philosophy. A very subjective and personal view <i>Victor Ginsburgh</i>	21
Cultural policy in a historical context: Museums and the live performing arts in Western Europe and the United States <i>John O'Hagan</i>	43
Behaviourally informed heritage policies: challenges and perspectives <i>Ilde Rizzo</i>	59
Notas impresionistas sobre economía de la cultura <i>Javier Suárez Pandiello</i>	77
Do we need a new economic approach to the creative economy in the digital era? <i>Ruth Towse</i>	91

SEGUNDA PARTE. INDUSTRIAS CULTURALES Y CREATIVIDAD

Medición del potencial cultural y creativo en China a partir de un indicador sintético <i>Iván Boal San Miguel y Jing Wang</i>	111
Black actors matter: desigualdad racial en Hollywood <i>Fernanda Gutiérrez Navratil</i>	127
Flamenco y derechos de autor. Una perspectiva desde la economía de la cultura <i>Jesús Heredia Carroza</i>	143

Protección de los derechos de propiedad intelectual y renta, ¿qué impacto tienen sobre los niveles de piratería del software?.....	155
<i>Noemí Pulido Pavón y Diego V. Borrero Molina</i>	

TERCERA PARTE. CONSUMO Y PARTICIPACIÓN CULTURAL

Análisis empírico del comportamiento del consumidor de artes escénicas en Colombia.....	173
<i>Luis Fernando Aguado Quintero</i>	
Determinantes de la lectura en México.....	189
<i>José Ignacio Azuela Flores</i>	
Los límites de la participación cultural.....	201
<i>Sara Suárez Fernández</i>	
Deporte y cultura: conexiones por el lado de la demanda.....	217
<i>María José Suárez Fernández y Cristina Muñiz Artime</i>	

CUARTA PARTE. POLÍTICA CULTURAL Y MARCO INSTITUCIONAL

Temporary exhibitions: a study of the effectiveness of their advertising posters in young university students.....	233
<i>Ana Bedate Centeno, José Ángel Sanz Lara y Elena Martín Guerra</i>	
Análisis bibliométrico de la producción científica en el ámbito de la economía de la cultura en España entre 2009-2019	249
<i>Mafalda Gómez Vega</i>	
La cultura como factor de progreso social y desarrollo urbano: el caso paradigmático de la ciudad de Medellín, Colombia	265
<i>Jonathan Daniel Gómez Zapata</i>	
«I go, I pay». The impact of cultural experience on willingness to subsidize culture	281
<i>Bartosz Jusypenko y Aleksandra Wiśniewska</i>	
Medición de la eficiencia en las industrias culturales	297
<i>Ana Rodríguez Álvarez</i>	

AUTORES.....	313
---------------------	------------

TABULA GRATULATORIA	315
----------------------------------	------------

Deporte y cultura: conexiones por el lado de la demanda

María José Suárez Fernández y Cristina Muñiz Artime

1. Introducción

Desde mediados del siglo pasado crece el interés en el ámbito de la economía por el análisis de las actividades culturales y deportivas, dando lugar a dos ramas de la literatura que generalmente han evolucionado de forma separada, aunque en algunas ocasiones han convergido. Seaman (2003) pone de manifiesto el distanciamiento entre ambas literaturas y argumenta que pueden beneficiarse de una colaboración mutua, puesto que tienen múltiples puntos en común. Aunque Seaman se centra en cuestiones relativas al mercado laboral (tales como las carreras profesionales de atletas y artistas o el poder de monopsonio), también por el lado de la demanda existen analogías en el análisis de las decisiones individuales de participación y frecuencia en deporte y cultura. De hecho, en la literatura se pueden encontrar enfoques teóricos y especificaciones empíricas similares.

No obstante, existen trabajos que analizan específicamente las interrelaciones entre el consumo cultural y deportivo. Para estudiar la potencial relación de complementariedad o sustituibilidad entre productos, es necesario estimar funciones de demanda y analizar cómo la cantidad demandada de uno de ellos se vería afectada ante cambios en el precio del otro bien. Sin embargo, hay pocos estudios que realicen un análisis de demanda de bienes y servicios culturales y deportivos, fundamentalmente por falta de información o ausencia de variabilidad en los precios. Es más frecuente el análisis de la correlación entre la participación cultural y deportiva, controlando las características individuales y socioeconómicas.

Tanto en el ámbito de la cultura como en el deporte, se puede distinguir entre la participación pasiva y la activa. La asistencia a eventos deportivos y culturales o las visitas a museos serían formas de participación pasiva, mientras que la participación activa se refiere a la práctica *amateur* de distintas

modalidades de deportes o de actividades culturales, tales como pintar, tocar un instrumento musical, escribir novelas o ensayos, o realizar teatro.

El objetivo de este capítulo es poner de manifiesto las conexiones entre ambas ramas de la literatura en el análisis de la participación, centrándonos en la práctica deportiva y en la participación cultural pasiva. En primer lugar, se revisan los principales enfoques teóricos, los motivos para justificar las políticas públicas de apoyo a estos sectores, así como algunas especificaciones comunes en el análisis empírico. En segundo lugar, se comentan trabajos que examinan la relación entre la demanda cultural y deportiva. En tercer lugar, se muestran datos descriptivos recientes de la práctica cultural y deportiva en España. Por último, se realiza una estimación econométrica con el objetivo de analizar los factores relacionados con la participación cultural y deportiva empleando como base de datos la Encuesta de Hábitos Deportivos de 2010. La especificación elegida es un modelo *probit* bivalente, que permite comprobar los factores asociados a la participación en cada tipo de actividad y ofrece información sobre la relación entre ambas variables dependientes.

2. La demanda cultural y deportiva: enfoques teóricos, políticas y cuestiones empíricas

La teoría neoclásica tradicional del consumidor puede servir de punto de partida para estudiar los determinantes de las cantidades adquiridas de bienes y servicios relacionados con la cultura y el deporte. De hecho, Downward *et al.* (2009) desarrollan este enfoque para la demanda de bienes y servicios relacionados con la práctica deportiva. En este marco, los individuos deciden las cantidades óptimas de bienes a consumir tratando de maximizar su utilidad, que es función de las cantidades consumidas, y condicionados por su restricción presupuestaria, que está determinada por los precios de los productos y su renta. De la resolución del problema de optimización se obtiene un sistema de ecuaciones de demanda, en el que las cantidades demandadas de cada producto son función de los precios de todos los bienes y servicios, y de la renta.

Esta teoría del consumidor básica considera el hogar como una unidad de consumo, que destina su renta a la adquisición de bienes y servicios en el mercado con el objetivo de maximizar su bienestar. Asimismo, el modelo de oferta de trabajo amplía esta teoría incorporando el tiempo de ocio (definido como el tiempo no destinado al trabajo remunerado) como un argumento adicional de la función de utilidad. Más recientemente, la teoría de asignación del tiempo de Becker (1965) proporciona una perspectiva más completa del papel de los hogares, ya que considera que son productores de mercancías domésticas, empleando como *inputs* el tiempo y los productos adquiridos en el mercado. Este planteamiento pone de manifiesto que el tiempo no destinado al trabajo remunerado es, en realidad, una amalgama de tiempo destinado a múltiples actividades muy heterogéneas que incluyen las

tareas del hogar, la asistencia a eventos culturales o deportivos, la práctica de actividad física, la lectura, etc. En base a este enfoque, se han elaborado múltiples trabajos teóricos y empíricos sobre la asignación del tiempo no dedicado al trabajo remunerado. Es por tanto un marco adecuado para el análisis de la demanda de ocio, y más específicamente de deporte y cultura, pues ambas actividades requieren generalmente un gasto en la adquisición de bienes y servicios (equipamiento deportivo, acceso a instalaciones, entradas para eventos, etc.) así como tiempo para llevarlas a cabo.

Como comentan Cabane y Lechner (2015) en su revisión de la literatura económica sobre los determinantes y los efectos de la actividad física, los planteamientos teóricos sobre la realización de actividad física suelen enmarcarse en alguno de los enfoques anteriores, donde los individuos son considerados como racionales y maximizadores de la utilidad. En este marco, la actividad física, o bien proporciona utilidad directamente (como el resto de actividades de ocio) o bien, aplicando el enfoque de producción doméstica de Becker (1965), se considera como un factor productivo de la salud, siendo esta la que afecta directamente al nivel de bienestar individual. No obstante, en otros casos se han aplicado teorías «heterodoxas», que adoptan contribuciones de otras ramas, como la sociología y la psicología, y que están más orientadas a averiguar cómo se forman las preferencias individuales y cómo pueden variar en el tiempo en función de las interacciones sociales y del aprendizaje a través del consumo.

En el caso de la demanda de cultura, la literatura se centra principalmente en el análisis de la asistencia a eventos culturales, dedicando menos atención a la participación activa en actividades de tipo cultural.¹ Seaman (2006) hace una revisión de los estudios empíricos de demanda cultural, centrándose en las artes escénicas. Uno de los temas más relevantes en este campo es el análisis de la formación de los gustos. Pollak (1970) distingue dos enfoques. En primer lugar, podría ocurrir que los consumidores no conozcan con exactitud su función de utilidad, y obtengan información sobre sus gustos mediante el consumo (aprendizaje mediante el consumo). En segundo lugar, la formación de gustos puede ser considerada como un proceso determinista. Esto implicaría que los gustos permanecen constantes, dando lugar a un consumo «miope» al igual que ocurre con el consumo de otros bienes que generan adicción. Este sería el caso de la existencia de «adicción racional» en el consumo de bienes culturales. En este último caso, los consumidores maximizan una función de utilidad intertemporal, y el consumo pasado tiene efectos positivos sobre el consumo futuro porque permite acumular conocimiento y experiencia.

Otro aspecto importante analizado en la demanda cultural es la importancia de la calidad del producto. Sin embargo, los demandantes no conocen

¹ También en economía del deporte existen trabajos relativos a la asistencia a espectáculos deportivos (deporte pasivo), generalmente centrados en determinados deportes profesionales (García y Rodríguez, 2009).

muchas características del bien hasta el momento del consumo. Finalmente, en el análisis de la demanda cultural hay debate sobre la magnitud de la influencia de la renta frente a la educación como factores determinantes de la demanda.

Por otra parte, deporte y cultura son dos actividades que suelen recibir el apoyo del sector público. En el caso del deporte, el argumento con más peso para la aplicación de políticas públicas destinadas a promover la participación es la existencia de externalidades positivas, principalmente por sus efectos sobre la salud. Numerosos estudios de las ciencias de la salud han demostrado los beneficios de realizar actividad física de forma regular (Rhodes *et al.*, 2017) y la Organización Mundial de la Salud afirma que la inactividad física es el cuarto factor de riesgo de mortalidad prematura en todo el mundo (OMS, 2010). Por ello, la OMS recomienda que los adultos dediquen al menos 150 minutos de actividad física moderada a la semana, o 75 minutos de actividad física vigorosa.

Ding *et al.* (2016) hacen una estimación de los costes económicos de la inactividad física en 2013 a nivel global, teniendo en cuenta tanto los costes médicos directos, como las pérdidas de productividad debido a la mortalidad prematura. Estos autores estiman que, en Europa, la inactividad física supone un coste directo sanitario de 11,7 billones de dólares, a lo que hay que añadir un coste indirecto de 3,8 billones en pérdidas de productividad. Además, tres cuartas partes de los costes directos recaen sobre el sector público en este continente. Desde esta perspectiva, una población más activa y, consecuentemente más sana, reduce los gastos sanitarios (en ingresos hospitalarios, atención médica y consumo de medicamentos) y también reduce el absentismo laboral, y los costes aparejados para el sector público, empresas y hogares. Además, otras razones para apoyar el uso de políticas públicas se basan en que el deporte puede favorecer la inclusión social y el rendimiento educativo y laboral.²

En cuanto a la cultura, se han aducido numerosos argumentos para justificar el desarrollo de políticas culturales (van der Ploeg, 2006). Algunos bienes culturales son bienes públicos, es decir, productos que no son rivales ni excluyentes en el consumo. En estos casos, el coste marginal de que una persona más lo disfrute es cero y no es posible evitar que alguien lo consuma, aunque no lo haya pagado (por ejemplo, el exterior de un edificio de interés arquitectónico). Dado que la cantidad ofrecida por el mercado de bienes públicos es inferior a la que sería óptima desde un punto de vista social, la intervención gubernamental podría ser positiva para lograr un resultado más eficiente. Otros fallos de mercado que justificarían la intervención gubernamental son la existencia de estructuras oligopolistas y monopolistas en ciertos mercados. Además, la producción puede verse desincentivada por pro-

² Cabane y Lechner (2015) y Muñiz y Downward (2019) revisan los estudios sobre el impacto de la práctica deportiva en el bienestar individual, la situación laboral, la integración social y el rendimiento académico.

blemas de apropiación de la misma (plagio) y los consumidores pueden no disponer de información perfecta para tomar sus decisiones. Asimismo, también puede haber externalidades positivas, porque los productos culturales transmiten ideas, valores o conocimientos, que pueden contribuir a la cohesión social (García *et al.*, 2009). En otras ocasiones, se afirma que algunos bienes culturales son bienes de interés social (*merit goods*) que todo el mundo debería de consumir por lo que se debería asegurar una oferta adecuada. No obstante, también hay argumentos en contra de la intervención de los gobiernos en el mercado, basados en que puede coartar la creatividad y la libertad artística.

A la hora de analizar los determinantes de la demanda de asistencia a eventos culturales o de la práctica deportiva, la principal característica común de ambas es que existe una proporción significativa de la población que no participa en estas actividades, es decir, su cantidad demandada sería igual a cero. Hay varios motivos para observar un cero en las bases de datos. Uno de ellos es que el individuo no muestra preferencia hacia este tipo de productos. Otro motivo es la infrecuencia de compra. Por ejemplo, si la pregunta de la encuesta es: *¿Cuántas veces ha practicado deporte en la última semana?* o *¿Cuántas veces ha asistido a eventos culturales en el último mes?*, algunos encuestados que practican deporte o asisten a eventos culturales con poca frecuencia, podrían no demandar estos productos en el período temporal fijado en el cuestionario y, por tanto, su respuesta sería cero veces. Por último, los ceros podrían corresponder a una solución de esquina, cuando el individuo, a pesar de mostrar preferencia por estos bienes, no los consume por las restricciones presupuestarias o temporales a que se enfrenta.

La modelización de los ceros es un tema económicamente relevante en el campo de la cultura y del deporte que, en muchas ocasiones, aplican modelos similares. Numerosos trabajos analizan simplemente la decisión de participar o no en la actividad y, en consecuencia, estiman modelos de variables dependientes binarias, tales como logit o *probit*. En otros casos, se estudia la frecuencia o intensidad de participación empleando diferentes especificaciones empíricas en función del tratamiento que se haga de la no participación y de la naturaleza de la variable objeto de estudio (variable continua, variable de recuento, variable ordenada, etc.). Así, en la literatura se han empleado especificaciones de Mínimos Cuadrados Ordinarios, Tobit, Heckman, modelos de conteo, modelos de doble valla, o *probits* ordenados, entre otros.³ La especificación Tobit considera el valor cero como un dato censurado y explica la participación y la frecuencia a partir de una única ecuación. En el modelo de Heckman, los valores cero son tratados como valores perdidos y se estima la decisión de frecuencia empleando la submuestra de población que participa en la actividad y corrigiendo el posible sesgo de se-

³ Seaman (2006) revisa la demanda cultural. En economía del deporte, García y Suárez (2019) exponen las principales metodologías empíricas aplicadas al análisis de la participación y frecuencia.

lección muestral. Otra opción con variable dependiente continua es el modelo de doble valla, que permite que los factores que influyen en las decisiones de participación y frecuencia sean distintos y admite dos posibles fuentes de ceros. En el caso de variable dependiente ordenada, se suele aplicar el modelo *probit* ordenado o el modelo *probit* ordenado inflado en ceros y, si la variable dependiente toma valores enteros positivos, se utilizan generalmente los modelos de conteo, entre los que se encuentran el modelo binominal negativo o el modelo de Poisson inflados en ceros. Todos los modelos inflados en ceros parten de una división de la muestra en dos tipos de subpoblaciones: un grupo de individuos que nunca realizarían la actividad y otro grupo formado por participantes o potenciales participantes y en el que se pueden observar tanto ceros como valores positivos.

3. Análisis conjunto de la demanda cultural y deportiva

No existen muchos trabajos en la literatura económica que analicen conjuntamente la demanda cultural y deportiva. Con datos de EE. UU., Montgomery y Robinson (2006), estiman un sistema de ecuaciones de frecuencia de asistencia a 10 actividades distintas, tanto de tipo cultural como deportivo, permitiendo correlación entre los residuos de las ecuaciones. Aunque obtienen una correlación positiva entre los factores inobservados que afectan tanto a la cultura como al deporte, cuando controlan por el total de eventos a los que asiste cada individuo, empleando como variables dependientes la proporción de veces que se asiste en lugar del número de veces, encuentran correlaciones negativas entre la mayoría de las actividades culturales y las deportivas, aunque de valor muy pequeño.

En un estudio posterior, los mismos autores estiman ecuaciones de asistencia a eventos culturales y deportivos de forma independiente, y dividen la muestra por género y estado civil (Montgomery y Robinson, 2010). La conclusión es que la asistencia a eventos culturales es superior entre los hombres casados que, entre los solteros, al contrario de lo que ocurre con las mujeres. En cambio, el matrimonio incrementa la asistencia de ambos cónyuges a eventos deportivos.

Løyland y Ringstad (2009) utilizan datos noruegos para estimar un sistema de ecuaciones de demanda de la proporción de gasto destinada a deporte (tanto activo como pasivo) y a determinadas actividades culturales. Concluyen que hay cierta sustitución entre deportes y actividades culturales, pero los niveles de significatividad son bajos. En cambio, Hallmann *et al.* (2017) obtienen para Alemania una correlación positiva entre factores inobservados que afectan a la probabilidad de practicar deporte y de participar en actividades culturales.

En España, Fernández-Blanco y Prieto-Rodríguez (2001) analizan las probabilidades de asistir a eventos deportivos, al cine y de escuchar música, permitiendo correlación entre las ecuaciones y empleando datos de la Encuesta de Estructura, Conciencia y Biografía de Clase de 1991. Según sus re-

sultados, la asistencia a eventos deportivos no reduce la demanda de cine o música, sino que, por el contrario, hay una correlación positiva entre esas actividades.⁴ Posteriormente, Muñiz *et al.* (2011) analizan el tiempo dedicado en un día concreto a actividades culturales y deportivas utilizando la Encuesta de Empleo del Tiempo 2002-03 y considerando participación pasiva (asistencia a eventos, visitas a museos, etc.) y activa (por ejemplo, pintar o realizar ejercicio o practicar algún deporte). Estiman, en primer lugar, la probabilidad de haber realizado cultura o deporte en el día, y, en segundo lugar, un sistema de ecuaciones del tiempo dedicado a cada actividad. En ambos casos se obtiene una correlación positiva entre demanda cultural y deportiva.

Una conclusión general de todos estos estudios es que existen diferencias relevantes en el efecto de las características personales y socio-demográficas sobre la demanda cultural y deportiva. En concreto, cabe destacar las diferencias de género, ya que los hombres suelen tener probabilidades más altas de practicar deporte o asistir a eventos deportivos, mientras que la participación cultural es más probable entre las mujeres.

4. Análisis descriptivo de la participación cultural y deportiva en España

En España es difícil encontrar bases de datos a nivel nacional que recojan simultáneamente información sobre los hábitos deportivos y culturales de la población con cierto detalle. La Encuesta de Hábitos Deportivos (EHD) es la principal fuente de información sobre la práctica deportiva. Tiene periodicidad quinquenal y la última edición, realizada en 2015, ha sido elaborada por el Consejo Superior de Deportes (CSD), junto con el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (MECD).⁵ Esta encuesta recaba información sobre la práctica de actividad física y deporte, la asistencia a eventos deportivos, y el interés por informarse o ver deportes. En el ámbito cultural, la Encuesta de Hábitos y Prácticas Culturales (EHPC) se realiza cada cuatro años. La edición más reciente corresponde a 2018-2019 y ha sido realizada por el Ministerio de Cultura y Deporte. Esta base de datos recoge información detallada sobre la frecuencia de demanda de diversos productos culturales, el grado de interés en este tipo de productos y la satisfacción con su consumo.

Otra encuesta oficial que se ha empleado para el análisis de la participación cultural y deportiva es la Encuesta de Empleo del Tiempo, realizada por el INE en dos ocasiones (2002-03 y 2009-10), y que tiene la peculiaridad de que incorpora un diario en el que cada miembro del hogar de 10 o más años registra las actividades realizadas a lo largo de un día seleccionado, e indica

⁴ Aprovechamos la mención a Víctor Fernández Blanco para agradecer su apoyo en los primeros pasos de nuestra trayectoria docente e investigadora, que ha sido fundamental para nuestro desarrollo profesional.

⁵ Véase CSD (2015).

en qué momento del día y durante cuánto tiempo las ha estado realizando (INE, 2004). Con esto se obtiene una información precisa de cómo distribuyen su tiempo diario las personas. El problema de esta encuesta es que solo se dispone de esta información durante un día.

A pesar de que EHD y EHPC son encuestas específicas para deporte y cultura respectivamente, los cuestionarios recogen, en algunas ocasiones, información sobre otras actividades de ocio. Este es el caso de la EHD del año 2010, que incorpora la siguiente pregunta: *¿En qué suele emplear, en general, su tiempo libre?* y, entre las opciones disponibles, se encuentran determinadas actividades culturales.⁶

La Tabla 1 muestra el porcentaje de personas que suelen realizar en su tiempo libre actividades que se pueden enmarcar en el ámbito de la cultura y el deporte activo. Las actividades más frecuentes son caminar (realizada por más de la mitad de la población), escuchar música (39%) y la lectura (38%). Además, casi un 44% de la población declara que dedica su tiempo libre tanto a actividades culturales como deportivas.

Tabla 1. Empleo del tiempo libre por tipo de actividad

	Porcentaje (%)
ACTIVIDADES CULTURALES	
Ir a bailar, al cine o al teatro	16,83 %
Asistir a actos culturales o conciertos	14,37 %
Leer libros, revistas	37,92 %
Escuchar música	38,86 %
ACTIVIDADES FÍSICAS Y DEPORTIVAS	
Hacer deporte	29,81 %
Andar, pasear	52,93 %

Fuente: EHD 2010

La EHPC también incorpora información sobre la práctica deportiva. La Tabla 2 muestra el porcentaje de personas que realizaron determinadas actividades culturales respecto al total de la población y respecto a aquellos que practicaron deporte al menos una vez al mes, empleando datos de la última edición de la encuesta realizada en 2018-19.⁷

⁶ En el año 2015 se excluyó dicha pregunta del cuestionario.

⁷ En la tabla se consideran las actividades culturales realizadas en el último año, salvo en el caso de leer prensa y escuchar música, en el que la periodicidad es mensual.

Tabla 2. Participación en determinadas actividades culturales (porcentaje sobre el total poblacional y sobre la población que practica deporte al menos una vez al mes)

	% total	% deporte ≥ 1/mes
Museos, exposiciones y galerías de arte	46,7 %	58,7 %
Monumentos y yacimientos	50,8 %	63,0 %
Bibliotecas	26,8 %	34,9 %
Lectura de libros	65,8 %	78,7 %
Lectura de prensa	76,9 %	83,2 %
Asistencia a artes escénicas	30,8 %	39,0 %
Asistencia a conciertos	34,2 %	44,3 %
Asistencia a cine	57,8 %	71,8 %
Escuchar música	85,8 %	92,2 %

Fuente: EHPC 2019

Aunque la información recogida en EHD y EHPC no es exactamente comparable, las actividades culturales con mayores porcentajes de participación en EHPC son, de nuevo, la lectura y escuchar música, mientras que en el otro extremo estarían bibliotecas y las artes escénicas. Entre los que suelen practicar deporte la ordenación es similar, pero el porcentaje de participación en cualquier actividad cultural es más elevado que el de la población en general. Estos datos apuntan a que cultura y deporte no son actividades excluyentes, sino que, por el contrario, las personas que realizan deporte presentan porcentajes mayores de participación en actividades culturales.

5. Análisis empírico de la participación cultural y deportiva en España

Los datos descriptivos recogidos en el apartado anterior sugieren que las personas que practican deporte también tienen mayor probabilidad de participar en actividades culturales. No obstante, ello podría deberse a diferencias en las características personales o socioeconómicas. En este apartado se realiza un análisis econométrico de los factores asociados a la participación cultural y deportiva, para comprobar si, una vez que se controla por las principales variables sociodemográficas, sigue existiendo esa relación positiva entre ambas actividades. Para ello se emplea la EHD de 2010 porque, aunque existe una edición más reciente, el cuestionario de 2015 no incorpora la pregunta sobre actividades que se realizan en el tiempo de ocio, por lo que no es posible utilizarla para este fin.

Las variables objeto de estudio se definen a partir de la siguiente pregunta: *¿En qué suele emplear, en general, su tiempo libre?*. Se define la participación cultural como una variable dependiente binaria igual a uno si el individuo va al cine, al teatro o a bailar; lee libros o revistas; escucha música; o asiste a actos culturales o conciertos; y cero en el resto de casos. Dada la información de la encuesta no ha sido posible incluir actividades culturales relativas al patrimonio, tales como visitas a museos o monumentos. De for-

ma análoga, la participación deportiva es una variable binaria igual a uno si el individuo hace deporte en su tiempo libre, y cero en caso contrario.

La especificación econométrica elegida es un *probit* bivariante que ya ha sido utilizado en trabajos previos (Muñiz *et al.*, 2011; Hallmann *et al.*, 2017). Este modelo analiza conjuntamente la probabilidad de que una persona realice deporte y participe en actividades culturales, permitiendo que existan factores inobservados que afecten simultáneamente a ambas decisiones.⁸

Respecto a las variables explicativas, se supone que la participación cultural y/o deportiva es función, en primer lugar, de características sociodemográficas que pueden determinar las preferencias o las restricciones de tiempo: sexo, edad (que se incluye de forma cuadrática), país de nacimiento, nivel educativo y una variable dicotómica que indica si el individuo tiene hijos menores de 14 años. En segundo lugar, se incorporan variables que proporcionan información sobre la situación económica y la disponibilidad de tiempo libre: situación laboral y una variable binaria que indica si el individuo es la persona que aporta más ingresos al hogar. Por último, se incorpora información sobre el lugar de residencia, que puede condicionar la oferta disponible de servicios culturales y deportivos. En concreto, se incluyen variables referentes a la comunidad autónoma y al tamaño del municipio.

La muestra empleada en la estimación es de 8757 observaciones. Alrededor de un 60% de los individuos participan en alguna actividad cultural en su tiempo libre, mientras que la proporción que realiza deporte desciende a casi la mitad. La edad media de los encuestados es de 46 años y el nivel educativo preponderante son los estudios primarios. Algo menos de la mitad de la muestra está trabajando y son la principal fuente de ingresos del hogar. En torno al 50% habita en municipios de más de 50 000 habitantes, y menos de una décima parte ha nacido fuera de España.

Dado que el modelo econométrico no es lineal, la interpretación de los coeficientes estimados no es directa. Por este motivo, se calcula para cada persona el efecto marginal de cada variable explicativa (salvo la comunidad autónoma) sobre cuatro probabilidades conjuntas: la probabilidad de practicar deporte y no participar en cultura, la probabilidad de participar en eventos culturales y no hacer deporte, la probabilidad de participar en ambas actividades y la probabilidad de no participar en ninguna. De esta forma se tiene información sobre el cambio en las probabilidades de realizar deporte o actividades culturales en el tiempo libre ante un cambio en cada variable explicativa. El valor medio muestral de dichos efectos marginales se recoge en la Tabla 3.

La probabilidad de realizar ambas actividades simultáneamente (primera columna de la tabla) o solo deporte (segunda columna de la tabla) es mayor entre los hombres, mientras que la probabilidad de realizar actividades cul-

⁸ Para más información, véase Cameron y Trivedi (2005)

turales solo (tercera columna de la tabla), o ninguna de las dos (última columna de la tabla) es más alta entre las mujeres. Una situación opuesta ocurre con la edad: a mayor edad menor probabilidad de realizar ambas actividades o solo deporte, mientras que incrementa la probabilidad de las otras dos opciones.

Tabla 3. Efectos marginales medios sobre las probabilidades de participación cultural y deportiva

	Cultura y deporte	Solo deporte	Solo cultura	Ni cultura ni deporte
Hombre	0,104*** (0,008)	0,065*** (0,005)	-0,133*** (0,010)	-0,036*** (0,010)
Edad	-0,005*** (0,000)	-0,001*** (0,000)	0,002*** (0,000)	0,004*** (0,000)
Educ. primaria	0,083*** (0,010)	-0,012 (0,012)	0,135*** (0,019)	-0,207*** (0,022)
Educ. secundaria	0,168*** (0,014)	-0,011 (0,014)	0,162*** (0,023)	-0,320*** (0,026)
Formación prof.	0,172*** (0,014)	-0,012 (0,014)	0,166*** (0,023)	-0,325*** (0,025)
Educ. universitaria	0,265*** (0,015)	-0,016 (0,014)	0,160*** (0,022)	-0,408*** (0,024)
Jubilado	-0,009 (0,016)	-0,010 (0,009)	0,021 (0,020)	-0,002 (0,018)
Estudiante	0,025 (0,022)	-0,028** (0,011)	0,072*** (0,028)	-0,070*** (0,025)
Parado	-0,022 (0,015)	-0,022** (0,009)	0,050** (0,020)	-0,005 (0,018)
Ocupado	-0,008 (0,014)	-0,001 (0,008)	0,001 (0,018)	0,009 (0,016)
Persona principal	-0,029*** (0,009)	-0,004 (0,005)	0,001 (0,011)	0,031*** (0,010)
Hijos<14	-0,049*** (0,008)	0,008 (0,005)	-0,035*** (0,011)	0,076*** (0,010)
Extranjero	-0,036*** (0,011)	-0,010 (0,006)	0,014 (0,016)	0,033** (0,015)
Municipio>50000	0,017** (0,007)	-0,011*** (0,004)	0,031*** (0,009)	-0,037*** (0,009)

Nota: Errores estándar entre paréntesis

*** p<0,01, ** p<0,05, * p<0,1

Las variables de nivel educativo son las que presentan mayor efecto en valor absoluto. La formación universitaria eleva la probabilidad de practicar deporte y cultura hasta en 26,5 puntos porcentuales, en comparación con la categoría de referencia (no haber completado los estudios primarios) y reduce en casi 41 puntos porcentuales la probabilidad de no participar en ninguna de las dos actividades. Además, tiene también un efecto positivo en la probabilidad de participar en actividades culturales solo, pero no afecta de forma relevante a la probabilidad de practicar solo deporte. Respecto a la situación laboral, los estudiantes y los parados tienen una menor propensión a dedicar su tiempo libre a deporte y no a cultura y, en cambio, la probabi-

lidad de que solo participen en cultura es mayor. Además, la probabilidad de no participar en ninguna de las actividades es menor en el caso de los estudiantes. Los hijos menores de 14 años son una barrera a la participación cultural y deportiva, pues su efecto sobre las probabilidades de realizar alguna de estas actividades -cuando es significativo- es negativo, y lo mismo sucede con los que han nacido en un país extranjero. Por último, vivir en municipios grandes favorece la participación en ambas actividades o solo en cultura.

Además de encontrar diferencias relevantes en el efecto de algunas variables, hay que destacar que el coeficiente de correlación entre los términos de error de las ecuaciones toma el valor de 0,21 y es significativo, lo que indica que hay factores inobservados que afectan positivamente tanto a la probabilidad de practicar deporte como a la de asistir a actividades culturales. Este resultado corrobora otros trabajos previos en España, aunque con bases de datos y definiciones distintas de las variables dependientes. En el caso de Fernández-Blanco y Prieto-Rodríguez (2001) se analiza la asistencia a espectáculos deportivos, cine y escuchar música con datos de 1991, mientras que Muñiz *et al.* (2011) consideran tiempo dedicado a deporte y cultura en global (incluyendo asistencia a eventos y práctica) y emplean datos de 2002-03.

6. Conclusiones

La economía de la cultura y la del deporte comparten muchos rasgos en común. En este capítulo se exponen los principales enfoques teóricos aplicados en ambas ramas de la literatura económica para analizar las decisiones de consumo cultural y deportivo. Generalmente, los trabajos empíricos parten del modelo neoclásico tradicional o del enfoque de Becker de producción doméstica, aunque, sobre todo en el caso de la cultura, desempeñan también un papel importante la formación de los gustos y la calidad.

Asimismo, se han ofrecido argumentos para apoyar las políticas de promoción de la cultura y del deporte. Ambas actividades pueden contribuir al desarrollo personal y a la integración social, aparte de que puedan existir otros fallos de mercado. En España, la mayoría de las competencias culturales se han descentralizado a nivel autonómico y local. Lo mismo se puede decir de las competencias en materia deportiva, repartidas actualmente entre el CSD, las comunidades autónomas y las corporaciones locales. De hecho, en ambas materias son las administraciones locales las que aportan la mayor parte del gasto público (García *et al.*, 2009; Lera y Suárez, 2019).

Además, es interesante conocer si existe algún tipo de relación entre el consumo de ambas actividades. Por ello, primero se revisa la literatura internacional pertinente y, en segundo lugar, se analizan datos para España. La EHD de 2010 muestra que más de un 40% de la población realiza tanto actividades culturales como deportivas en el tiempo libre, y la EHPC de 2018-19 pone de manifiesto que los porcentajes de participación en actividades culturales son más altos entre las personas que practican deporte. Por tanto, los datos descriptivos sugieren que ambas actividades no son excluyentes.

Para corroborar esta conclusión, se realiza un análisis econométrico consistente en estimar un *probit* bivalente de la probabilidad de realizar deporte y participar en actividades culturales, empleando la EHD de 2010. Los resultados permiten afirmar que el sexo y el nivel educativo son las variables con mayor impacto en ambas probabilidades. Centrándonos en las variables asociadas a la probabilidad de que una persona realice ambas actividades, esta probabilidad es mayor entre los hombres, entre las personas con niveles educativos más altos, sin cargas familiares, que no son la principal fuente de ingresos en el hogar, que han nacido en España y residen en municipios grandes. En consecuencia, el contexto socioeconómico y las restricciones temporales son determinantes de la demanda conjunta pero adicionalmente, existen factores no observados que aumentan la probabilidad de participación cultural y de realizar deporte simultáneamente.

Entender los factores determinantes de la demanda cultural y la práctica deportiva, tanto conjuntamente como separadamente, es útil para elaborar medidas de promoción de la cultura y la práctica deportiva. No obstante, además de las variables personales y familiares que pueden determinar las preferencias y las restricciones temporales y monetarias a que se enfrentan los individuos, también sería interesante ahondar en la relevancia del entorno social y de la oferta disponible. Asimismo, un análisis más desagregado de las actividades culturales permitiría comprobar si las conclusiones se mantienen para las distintas actividades específicas consideradas. Por último, otro tema importante se refiere a la evaluación de la eficacia de las políticas públicas deportivas y culturales ya implantadas.

Referencias

- BECKER, G.S. (1965). «A theory of the allocation of time». *The Economic Journal*, 75(299), 493-517.
- CABANE, C. y LECHNER, M. (2015). «Physical activity of adults: a survey of correlates, determinants and effects». *Journal of Economics and Statistics*, 235(415), 376-402.
- CAMERON, A. C. y TRIVEDI P. K. (2005). *Microeconometrics. Methods and Applications*. Nueva York: Cambridge University Press.
- CONSEJO SUPERIOR DE DEPORTES (2015). *Encuesta de hábitos deportivos 2015*. Recuperado de https://www.mecd.gob.es/servicios-al-ciudadano-mecd/dms/mecd/servicios-alciudadano-mecd/estadisticas/deporte/ehd/Encuesta_de_Habitos_Deportivos_2015.pdf.
- DING, D., LAWSON, K.D., KOLBE-ALEXANDER, T.L., FINKESLSTEIN, E.A., KATZMARZYK, P.T., VAN MECHELEN, W. y PRATT, M. (2016). «The economic burden of physical inactivity: a global analysis of major non-communicable diseases». *Lancet*, 388, 1311-1324.
- DOWNWARD, P., DAWSON, A. y DEJONGHE, T. (2009). *Sports Economics. Theory, Evidence and Policy*. Ed. Elsevier: Butterworth-Heinemann, Sport Management Series.
- FERNÁNDEZ BLANCO, V. y PRIETO RODRÍGUEZ, J. (2001). «Are Live Sports Substitute of Cultural Consumption? Some Evidence for The Spanish Case», en M. Ibrahimom, J. Zorro Mendes y F. Tenreiro (eds.), *Economia do Desporto*. Lisboa: Editora Vulgata.

- GARCÍA, J. y RODRÍGUEZ, P. (2009). «Sports attendance: A survey of the literature 1973-2007». *Revista di Diritto Ed Economia Dello Sport*, 5(2), 111-151.
- GARCÍA, J. y SUÁREZ, M. J. (2019). «Do the specification assumptions make a difference when analysing the correlates of sports practice?», *Libro de Actas del X Congreso Iberoamericano de Economía del Deporte (CIEDX)*. Barcelona.
- GARCÍA, M. I., ZOFIO, J. L., HERRARTE, A. y MORAL, J. (2009). «La aportación económica de la industria de la cultura y el ocio en España». *Estudios de Economía Aplicada*, 27(1), 61-86.
- HALLMANN, K., MUÑIZ, C., BREUER, C., DALLMEYER, S. y METZ, M. (2017). «Leisure participation: modelling the decision to engage in sports and culture». *Journal of Cultural Economics*, 41(4), 467-487.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (2004). *Encuesta de Empleo del Tiempo 2002-2003*. Recuperado de <http://www.ine.es>.
- LERA, F. y SUÁREZ, M. J. (2019). «Práctica deportiva y políticas públicas en el deporte en España». *Papeles de Economía Española*, 159, 226-240.
- LØYLAND, K. y RINGSTAD, V. (2009). «On the price and income sensitivity of the demand for sports: has Linder's disease become more serious?». *Journal of Sports Economics*, 10(6), 601-618.
- MINISTERIO DE CULTURA Y DEPORTE (2019). *Encuesta de Hábitos y Prácticas Culturales 2018-2019*. Ed. Ministerio de Cultura y Deporte.
- MONTGOMERY, S. y ROBINSON, M. (2006). «Take Me Out to the Opera: Are Sports and Arts Complements? Evidence from the Performing Arts Research Coalition Data». *International Journal of Arts Management*, 8, 24-37.
- MONTGOMERY, S. y ROBINSON, M. (2010). «Empirical Evidence of the Effects of Marriage on Male and Female Attendance at Sports and Arts». *Social Science Quarterly*, 91, 99-116.
- MUÑIZ, C. y DOWNWARD, P. (2019). «Una mejor comprensión del impacto del deporte y la actividad física sobre la salud, la integración social, el mercado laboral y el rendimiento académico». *Papeles de Economía Española*, 159, 241-260.
- MUÑIZ, C., RODRÍGUEZ, P. y SUÁREZ, M. J. (2011). «The allocation of time to sports and cultural activities: an analysis of individual decisions». *International Journal of Sports Finance*, 6(3), 245-264.
- OMS (2010). *Recomendaciones Mundiales sobre Actividad Física para la Salud* (disponible en: <https://www.who.int/dietphysicalactivity/publications/9789241599979/es/>)
- POLLAK, R. A. (1970). «Habit formation and dynamic demand functions». *Journal of Political Economy*, 78(4), 745-763.
- RHODES, R. E., JANSSEN, I., BREDIN, S. S. D., WARBURTON, D. E. R. y BAUMAN, A. (2017). «Physical activity: health impact, prevalence, correlates and interventions». *Psychology & Health*, 32(8), 942-975.
- SEAMAN, B. A. (2003). «Cultural and sport economics: conceptual twins?». *Journal of Cultural Economics*, 27 (2), 81-126.
- SEAMAN, B. A. (2006). «Empirical studies of the demand for the performing arts», en V.A. Ginsburgh y D. Throsby (eds.), *Handbook of the Economics of Art and Culture*, vol. 1. Ed. Elsevier, cap. 14.
- VAN DER PLOEG, F. (2006). «The making of cultural policy: a European perspective», en V.A. Ginsburgh y D. Throsby (eds.), *Handbook of the Economics of Art and Culture*, vol. 1., cap. 34. Elsevier